



Teniente Luis Matos Gilbert

RELATO DEL TENIENTE LUIS MATOS GILBERT

UN HOSPITALITO MENUDO PERO FUNCIONAL...

Por allá por el año 1958 nos pusimos de acuerdo con un compañero que subía y bajaba, con frecuencia, de la Sierra. Salimos en una guagua después de haber resuelto varias cuestiones. Por el camino, pasando Santa Clara, como ya el "Che" estaba en Las Villas, no había en la guagua más que cuatro personas; el conductor, el chofer y nosotros dos, con una javita cada uno. En cada parada había un registro, pero el registro era corto, porque había poca gente.

Hicimos parada en Camagüey, en Tunas, y en Holguín, orientándonos y buscando recursos para proseguir, pues no llevábamos dinero. Al fin salimos de Holguín, cogimos otra guagua y nos bajamos en Antilla. Allí llegamos a un hotelucho, con un aguacero tremendo, porque era por el mes de octubre, era tardísimo, y nos hospedamos en un hotelito, todo el mundo en silencio, "trancado", porque la represión estaba en su máxima expresión en ese momento y todo el mundo estaba recogido. Entonces, en el hotelito aquel había cuatro o cinco señores de una cara bastante rara tomándose unos tragos en la cantina, en una barra que había allí abajo. Nosotros nos metimos los dos en el mismo cuarto y nos acostamos los dos en la misma cama. No pasó nada. Pero a las 3 de la mañana digo: "vámonos de aquí". Un camarero del hotel, que se dio cuenta de nuestra situación nos ayudó. Alquilamos un bote, atravesamos la bahía de Ñipe en un botecito (pagamos 50 centavos por el botecito) a remos y llegamos hasta Levisa, con tan buena suerte que allí nos recibió el Capitán "Mayari". Nos recibió en ese momento allí y a ambos lados de la entrada de Levisa había ya rebeldes. Entonces fuimos recibidos por "Mayari" y nos llevó para al lado del puente, donde estaba *Pepito Cuza* y toda la gente que había acabado de tomar a

Nicaró,²⁵ y aquello allí. Nos dijeron: —"Arranquen por aquí derecho para allá y ya se encontrarán un lugar donde meterse .

Entonces por ahí salimos y llegamos a un lugar donde nos dijeron que se llamaba el Jobo Dulce. Aquello estaba un poco quemado.

Allí nos encontramos con "*Papiro*", un compañero que mataron después de "*Mayari*", que también murió en combate, en el último combate que hubo. Entonces este compañero nos llevó en un "*jeep*" (él usaba una boina roja ya en ese momento) hacia Cupeyal. No recuerdo qué pasó que dejamos el "*jeep*". Lo que sí sé que llegamos a un lugar que se llama Río Grande, y de Río Grande pasamos a otro que se llama Punta Gorda; todo eso fue a pie. Después cogimos una cigüeña de línea. Nos encontramos por el camino a un chiquito que se llama *Manolin Terrero* —ahora está en Isla de Pinos—. Y al poco rato nos cayó atrás una avioneta, y así estuvimos andando hasta que nos encontramos con una casita por allá, abandonada que tenía buenos colchones. Ya estábamos bastante cansados, no habíamos comido nada y nos metimos allí a dormir. Como a las ocho de la noche dice el niño: "bueno, vamos a ver si llegamos, que ya estamos cerca". Entonces atravesamos unos cuantos cañaverales y llegamos hasta la Loma del Fuerte. Entonces un fuerte tiroteo nos recibió, un recibimiento tremendo, porque es verdad que soy un poco sordo pero los tiros los oigo bastante bien, pero lo que no sabía era ubicarlos, no sabía de dónde venían. Entonces allí hay un cruce de caminos y nos metimos por una casa, en una bodega allí.

Inmediatamente fuimos detectados. Unos compañeros que estaban por allá, por la Loma del Fuerte, tirando tiros, dijeron: "no, allá llegó un médico", y entonces había otro médico que estaba tirando tiros allá arriba, no estaba curando ningún herido, y dice: "dile a ese médico que venga para acá para reconocerlo". Y allá llegamos. Esa noche me quedé a dormir allá en la tienda. El médico era *Balaguer*.

Por la mañana temprano subimos a la lomita y nos encontramos a los médicos tirando tiros. Y dije: bueno pues yo también estoy aquí. Y me dijeron: quítate la camisa blanca esa, porque esa camisa es un blanco franco aquí. Así que en camiseta seguimos haciendo la cosa.

²⁵ Nicaró fue ocupado el 20 de octubre de 1958, por fuerzas de la compañía A de la columna 19 "José Tey" del II Frente Oriental "Frank País".

Y ya de ahí nos incorporamos a Los Indios, donde tuvimos un hospitalito, menudo, pero funcional, con 6 camas, y tenía una serie de elementos de trabajo bien dispuestos; por ejemplo: bolsas de transfusión de sangre, un equipo de cirugía menor, completo... Los equipos médicos eran los necesarios, los funcionales para esa época, y de acuerdo con los recursos y las necesidades se iban aumentando y se iba haciendo el mejor uso que de ellos se podía en cada momento.

Como ya el compañero médico que estaba allí de jefe, *José Ramón Balaguer*, además de eso tenía que ir a todas las escaramuzas, es verdad que le hacía falta otro médico allí; pero el caso es que había que sortearse la estancia en el hospital, porque a mí también me gustaba salir de vez en cuando, a acompañar a los compañeros, a ir por las avanzadas a ver qué pasaba por ahí, porque podía ser que en esos momentos hubiera un herido. Y efectivamente así sucedió.

Entonces nos pusimos de acuerdo, nos turnábamos; hicimos una buena consulta allí, le dimos una atención bastante completa a la población civil aledaña, a todos los campamentos esos que teníamos por ahí: Cupeyal de Cananova, etc... De sitios bastante lejanos venían allí muchos campesinos con sus enfermos, a ser atendidos, y se les daba la atención que se podía dar. Además de la atención desde el punto de vista médico, era necesario que se acompañara el tratamiento con las medicinas necesarias, que en muchas ocasiones faltaban o estaban distantes, o en zonas que estaban ocupadas por el gobierno y no teníamos la suficiente cantidad de medicamentos para ellos, y no había farmacias tampoco que pudieran dotar al enfermo de las medicinas necesarias. Además, muchos de ellos carecían del dinero suficiente para adquirirlas. Pero dentro de lo que teníamos nosotros podíamos resolver muchos problemas: sobre todo lo inicial y lo más grave podíamos remediarlo dentro del hospital.

Y así pues, recuerdo en una ocasión un campesino que se cayó de una palma. Porque ellos subían a las matas a cortar el palmiche, pero parece que él era un hombre de alguna edad de 35 ó 38 años, y se cayó de allá arriba y cayó de pie. Y entonces el fémur se le salió de la cavidad cotiloidea hacia afuera; lo que tenía era una bola afuera.

Machado. ¿Y no se le partió?

Luis Matos. Rompió la cavidad y no le hizo nada, no hubo fractura ni desgarramiento del acetábulo. Yo cogí al hombre y le hice una maniobra.

Yo no soy ortopédico, pero bueno... Sin necesidad de cuchilla le hice tratamiento. A una compañera que había allí le dije: "agarra aquí y métete entre las dos piernas de él". Hice una maniobra y sentí como cayó aquello que parecía una bomba, ¡pam! Evitando siempre que fuera a ser peor el remedio que la enfermedad (risas). Y se sintió la caída de la cabeza dentro de la cavidad perfectamente bien. Y entonces medí sus piernas, sus dos pies, y estaban parejos. Entonces digo: "—Bueno, ya este hombre no tiene problemas" (risas). El hombre se puso bien.

Actuamos en el cerco de Sagua de Tánamo, desde el día nueve de noviembre hasta el día 16 de diciembre.²⁶ Después el combate empezó el 16 por la noche, hasta el día 24. Luego la toma de Cayo Mambí el 25 de diciembre. Después la de Miyarí. Después el combate en Guanino, la toma de Pepón, la toma de Bañes y de Antilla. En ese tiempo tuvimos mucho trabajo.

Después que se hizo la toma del Central Tánamo, nosotros ocupamos ahí un vehículo bastante bueno; lo acondicionamos con medicinas, para continuar hacia otros frentes. Ya se estaba evacuando Sagua y entonces teníamos bastantes medicamentos, porque en Sagua nos abastecimos de muchos medicamentos

Después las otras experiencias no fueron cosas grandes. Ya después que prácticamente la guerra se había terminado, los problemas médicos que quedaban eran los traslados de los heridos que teníamos, llevarlos a Santiago de Cuba, y entonces nos ocupamos de ir a buscar alojamiento en el hospital "Saturnino Lora", para ubicar a una serie de compañeros que realmente necesitaban atención.

Allí tuve la oportunidad de contestarle a un compañero una pregunta que hacía varios años me había hecho en una forma un poco satírica, un poco despreciativa. Me preguntó así: "¿Chico, y para qué tú quieres ser médico?" Y yo no le quise contestar en aquel momento porque a veces las respuestas cuando son más objetivas son más eficaces. Y entonces cuando yo llegué a Santiago de Cuba, el día 2 de enero, me lo encontré vestido de blanco, de lo más lindo, en el hospital "Saturnino Lora", y enseguida me acordé de aquella cosa y digo: "la respuesta te la voy a dar ahora". Entonces lo llamé. El no me reconocía bien porque yo estaba un poco más delgado,

²⁶ Efectivamente, el ataque a Sagua de Tánamo se efectuó del 16 al 24 de diciembre de 1958, por fuerzas combinadas de las columnas 17 y 19 del II Frente Oriental "Frank País". El combate de Guanino, Preston, Mayarí, fue el 30 de diciembre de 1958 por fuerzas de la columna 19, "José Tey".

y entonces le digo: "¿Qué pasa, cómo estás, fulano? ¿Te acuerdas aquella vez que me preguntaste en el "Lily Hidalgo" por qué yo quería hacerme médico, que para qué yo quería hacerme médico si yo podía seguir vendiendo plátanos o hacer cualquier otra cosa? Pues mira, la respuesta es ésta: ahora me vas a tener que ayudar a traer los heridos y meterlos en el hospital este". El me respondió: "Oye, la verdad es que tú eres un tipo irónico". Digo: "No, es que la verdad es que no se deben olvidar esas cosas".

Y entonces lo puse a trabajar.

Finalmente quiero agregar que estoy en disposición de seguir luchando como médico, como sea y en donde sea.

(Granma, diciembre 18 de 1967, a. 3 n. 309 p. 3).